



Edita: Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Depósito Legal: TF-135-98 / ISSN: 1138-5820

Año 2º – Director: **Dr. José Manuel de Pablos Coello**, catedrático de Periodismo

Facultad de Ciencias de la Información: Pirámide del Campus de Guajara - [Universidad de La Laguna](http://www.unilaguna.es) 38200 La Laguna (Tenerife, Canarias; España)
Teléfonos: (34) 922 31 72 31 / 41 - Fax: (34) 922 31 72 54

[Mayo de 1999]

Infografía, espectáculo e información

Gustavo Hermoso Ranera ©

Infógrafo del diario El País de Madrid (España)

ghermoso@hotmail.com

Esta breve reflexión está centrada en el trabajo infográfico de actualidad, el que se realiza diariamente y con habituales limitaciones de espacio y tiempo. Los gráficos del día, esos a los que siempre les hubiera venido bien acaso 10 minutos más de dedicación y no fue posible.

Estas infos son las que conforman la parte dura del trabajo y la menos agradecida. Sin embargo son las que están más pegadas a la actualidad y, en mi opinión, las que más hay que cuidar desde el punto de vista periodístico.

La tensión del día declina en la redacción. La mayoría de los temas están encarrilados, y muchos, cerrados. Es el 24 de marzo de 1999, ocho de la tarde en Madrid. La OTAN comienza su campaña militar contra el régimen de Milosevic. La redacción, que ya tenía las calderas en fase de descompresión, se pone a toda máquina. La sección de internacional se refuerza con redactores de otras áreas. Se abre la paginación y se convoca una reunión especial.

Además de la crónica del corresponsal, el artículo de opinión y de las primeras fotos de la guerra, hay que hacer una infografía. Una infografía muy bonita, grande por supuesto, en la que se cuente el ataque, los objetivos, las bajas, cuántos aviones han intervenido, de dónde han despegado; todo.

El resultado de estas demandas del editor se vio reflejado al día siguiente. Como todos los que trabajamos en este negocio de la infografía, devoré con fruición los diarios de la competencia para ver qué habíamos hecho.

La cuestión es que en los periódicos que pude ver habían resuelto con dignidad la difícil papeleta. Unos con piezas enlatadas, otros con recursos de agencia. El caso es que ninguno pudo contar lo que realmente pasó, simplemente porque no había material suficiente para hacer ese gráfico que todos los editores querían (los infografistas también) y muchos más días seguirán queriendo.

A lo largo del conflicto hemos podido ver todo un muestrario de material militar, de aviones, misiles y armas como sustento principal de las infografías. Muchas veces, yo mismo he construido gráficos con muy poca información, recreando situaciones desde puntos de vista artísticos más que periodísticos, y fueron precisamente estos gráficos los que producían comentarios, siempre bienintencionados, de "muy bonito", "qué bien te ha quedado", "estupendo gráfico el de hoy" y otras frases que más que animarme me preocupan.

Si en algunos casos no contenían gran información, o mostraban situaciones imaginarias y por tanto alejadas del rigor periodístico, ¿por qué se publicaron?

Tras la Guerra del Golfo de 1991, todas las redacciones que se preciasen debían tener un nutrido departamento de infografía. ¿Porqué esta necesidad tan imperiosa? ¿Se había convertido la infografía, de la noche a la mañana, en elemento informativo de primer orden? ¿La comunicación visual había desembarcado con éxito en los diarios?

Personalmente creo que los magníficos trabajos que se publicaron a raíz de aquella contienda fueron un elemento que los editores contemplaron como una nueva oferta a sus lectores y, por tanto, debían incorporarla a sus diarios.

Opino que la infografía actual es heredera de esa circunstancia y está encadenada a ella. Se espera que la infografía sea, en

gran parte, espectacular, lucida, vistosa, impactante, y es verdad que así debe ser, pero siempre y cuando transmita información.

Es verdad que un elemento gráfico grande, predominante, que no compita con otros elementos de la infografía, es muchas veces, más que recomendable, imprescindible, incluso en los gráficos de medio tamaño, del día. Pero cuando ese elemento es el que salva el gráfico, el que lo sostiene sin más, y la información es algo que lo rodea sin tener conexión con él, la infografía pasa a ser ilustración.

Es curioso cómo todavía tenemos –los infógrafos– que explicar en qué consiste nuestro trabajo. Aún se nos formula muchas preguntas absurdas de cómo o de qué manera hacemos esto y aquello. Permanece la creencia de que en el ordenador está todo metido. Toda una serie de tópicos que convivirán en nuestras redacciones hasta que los responsables de las mismas conozcan realmente en qué consiste nuestra labor y cómo la realizamos. Para bien y para mal.

Quizás así se acabarían los abusos de uno y otro lado, y las infografías se convertirían en elementos que transmiten la información en un lenguaje visual, fácil y directo.

Tal vez se reducirían los enormes gráficos huecos y los minúsculos espacios en los que nada se puede contar. Las infografías sin justificación, grandes o pequeñas, y las informaciones que, inexplicablemente, carecen de ellas.

La corresponsabilidad en la administración de los espacios y en el contenido es algo que redundaría en la calidad del producto, del diario y de la información.

¿Conviene o no dar un gráfico? Muchas veces, la respuesta viene dada por la existencia o no de una fotografía. Los responsables de las secciones utilizan muchas veces las infos como colchón ante la posibilidad de que falte un elemento gráfico en su página. A veces piden con insistencia la "animación" del gráfico con algo para que llene más líneas, pero cuando aparece la foto, el gráfico suele llevar la peor parte.

Si el gráfico aportaba información, ¿por qué se levanta?; si no la aportaba, ¿por qué se pidió? Tal vez el gráfico esté pasando a ser, en algunas ocasiones, un elemento de relleno susceptible de ser eliminado según convenga.

Otras veces, la necesidad de hacer una info corresponde al sensacionalismo de la noticia –los sucesos son un claro ejemplo– y la información disponible es muy escasa.

Ya que la infografía no tiene un espacio propio en el periódico, sino uno cedido o administrado por las respectivas secciones, se plantea la conveniencia o no de hacer la info. Como, básicamente, las secciones de infografía son secciones de servicios y están sometidas a las peticiones de sus clientes, y estos clientes no conocen cuáles son las necesidades de infografía, se entra en el conflicto de dar un servicio a sabiendas de que no va a ser el más adecuado. El resultado se decanta, con mucho oficio y mayor o menor fortuna, hacia soluciones de compromiso que en ningún otro elemento, sujeto al rigor informativo, se consentiría.

Es cierto que cada vez hay más secciones de infografía perfectamente integradas en las redacciones, bien dirigidas por responsables que asisten, opinan y son consultados en las reuniones de los consejos de redacción. Secciones estructuradas y jerarquizadas, sin grandes fisuras, respetadas, en las que el jefe se encarga de explicar las necesidades y discutir los espacios. En algunas publicaciones hay espacios propios y hijos de infografía con series y artículos en los que la info es el soporte de la información (la sección de Salud de los domingos en El Mundo es un magnífico ejemplo).

Situación válida para periódicos de cierto tamaño; pero para diarios de medios más reducidos, el jefe, el subjefe, el documentalista y los infógrafos de base suelen ser la misma persona. Entonces, el problema se complica; muchas veces es mejor no perder el tiempo en dar explicaciones y es más eficaz hacer el trabajo. La situación se enquistaba.

Esto no es exclusivo de los diarios de medio o reducido tamaño. En algunos grandes periódicos, sujetos a enormes inercias con redacciones grandes y varias delegaciones, el volumen de trabajo y la diversidad de tareas que realiza el departamento de infografía le lleva a resultados parecidos.

Los tópicos, de los que he hablado antes, suelen tener su origen en hechos ciertos aunque con el tiempo no lo sean tanto. Otra vez tendríamos que retroceder unos diez o doce años para recordar que los ordenadores que había en las redacciones no eran como los de ahora. Eran máquinas utilizadas fundamentalmente para escribir o eran sistemas editoriales completos que administraban los textos y filmaban galeradas, o, en el mejor de los casos, páginas completas sin publicidad. En aquel panorama desembarcaron los Macintosh y lo hicieron en los departamentos creativos: fotografía y, sobre todo, infografía. Más tarde llegarían a diagramación y publicidad. Eran máquinas (y lo siguen siendo) muy atractivas que realizaban trabajos que facilitaban enormemente tareas como la composición de textos especiales, retoque de imagen y creación de gráficos.

El resultado era impecable y tenía el sello de innovador y producto de la última tecnología. A aquellas secciones de infografía se las pedía multitud de pequeños elementos que de otra forma no se podían hacer o era muy laborioso. Si había que hacer una mancheta especial, se hacía en infografía. Cintillos, capitulares, sumarios, destacados, cabeceras, títulos con distintas tipografías y un sinfín de recursos gráficos.

También las tablas de datos, frías y áridas, se las podía hacer más atractivas colocándolas algún recurso de este tipo.

Era fácil hacer un listado o una gráfica simple, acceder al banco de recursos y aliñarlo con algún dibujo adecuado. Tal vez se giraba un poco o se invertía para que cuadrara en el hueco en blanco que faltaba por rellenar. Era fácil y lo sigue siendo.

Es suficiente con saber manejar media docena de órdenes de la máquina.

Parece despectivo hablar así de esta parte de la infografía, necesaria por otra parte, pero igual que ha dado acceso a este oficio a usuarios de Mac que básicamente hacen eso, cortar y pegar, también ha permitido a periodistas con pocos o nulos conocimientos de dibujo administrar correctamente los recursos que ofrece el sistema y poder construir una infografía eficaz.

Con unos y otros se han amalgamado las secciones de infografía actuales, que han precisado de profesionales muy cualificados y de periodistas.

Por tanto, los infografistas actuales son una especie producto del mestizaje en la que las tendencias artísticas, técnicas y periodísticas deben mantenerse en equilibrio.

El empeño de la utilización de criterios periodísticos en la creación de infografías en los diarios es una tarea no sólo de los responsables de las distintas secciones, sino también de los implicados directos, los infógrafos. Los seminarios sobre infografía, que están destinados a éstos, deberían estar también dirigidos a esos responsables para que tuvieran los suficientes elementos de juicio para discernir, en esa zona limítrofe, entre la infografía necesaria y la prescindible. Así se lograría que esta especialidad informativa encuentre por fin su lugar en la prensa para beneficio de muchos, sobre todo del lector.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

Hermoso Ranera, Gustavo (1999): Infografía, espectáculo e información. Revista Latina de Comunicación Social, 19. Recuperado el x de xxxx de 200x de:
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/65her.htm>